



EL NIÑO
Y SU
EXPRESIÓN

El niño y su expresión



JURADO DE CALIFICACIÓN
PARA
INSPECTORES SECCIONALES

O. C.

Para Olga, compañera y amiga

Rita L. G. de Santillán

Maria Leonor Gardi

Maria Lydia Casada

Helios Buzzi

M. C. E. de Medina

Shara Zerkatky

Maria Eugenia Lander

Juliana M. de Cagnone

Sadie Miller de Steinsteiger

Leticia Rossini

Liliana Benitez Zuleyga

María Elena Naldes

Escudé

Doña

Doña D. Bautista Ghislanzani

Estelmer Echevarría

Enrica Huttmacher

M. G. Caballero

Nelida Benitez

Nelida Gioia

Martha M. Graup

Petrona Protony

Doña Leonor De Sala

Antonia C. de Barelli

JURADO
RSO
INSPECTORES SECCIONALES

Grabado de la cubierta:
EMILIO FABELLO, 69 grado, 12 años
"Nuestra función de fierres"
Acuñada de 0,25 x 0,16 m.

Ejemplar 765

ESCUELA EXPERIMENTAL
"DOCTOR GABRIEL CARRASCO"
ALBERDI • ROSARIO

Gobernador de la Provincia
Doctor MANUEL M. DE IRIONDO

Ministro de Instrucción Pública y Fomento
Profesor JUAN MANTOVANI

Presidente del Consejo General de Educación
Doctor LORENZO DE LA TORRE

PUBLICACION DEL
MINISTERIO DE INSTRUCCION PUBLICA Y FOMENTO
SANTA FE — REPUBLICA ARGENTINA
MCMXL

SIGNIFICADO DE UNA EXPERIENCIA

El niño ha conquistado la consideración de nuestra época, más en el terreno de las teorías que en el de los hechos. Pero sin las teorías que los preceden y sustentan, los hechos no nacen ni se vigorizan. Experiencias didácticas de hoy son utopías de ayer y sistemas comunes de mañana. El viejo método "la letra con sangre entra" ha sido sepultado, y si alguna vez resurge en el alma extraviada de algún educador torpe, la menor aplicación conmueve a toda la sociedad. Cada día se hace más acentuado el derecho del niño a vivir con espontaneidad y alegría, signos inequívocos de su edad.

El niño se ha convertido en una de las preocupaciones fundamentales del Estado y la sociedad. Este hecho refleja también una forma del sentimiento de conservación y previsión que caracteriza a las comunidades humanas. Desde hace cierto tiempo asistimos a la doble cuestión del niño: social y espiritual. Acerca de la primera, el Estado y las instituciones sociales de protección a la infancia realizan una obra extraordinaria de asistencia física y moral. En cuanto a la segunda, una verdadera renovación de los fines y medios de la escuela, tiende a transformar su acción en un sistema de influencias y estímulos para favorecer el desenvolvimiento del espíritu infantil.

Se discuten opuestas teorías pedagógicas y se ensayan, con éxito o sin él, variados métodos de educación. Es evidente que el éxito, muchas veces independiente de la bondad de las doctrinas, deriva del acierto del educador. Tanto como experiencia de principios, estos ensayos son experiencias de educadores. Eso es lo que ocurre en la escuela experimental "Dr. Gabriel Carrasco", instalada en el barrio Alberdi de la ciudad de Rosario. Se realiza en ella, bajo la experta dirección de Olga Cossetini, educadora de un don excepcional

para la comprensión y tratamiento de los niños, un ensayo del más alto interés pedagógico. Allí se cumplen los programas de la escuela primaria común, pero se aplican una organización del trabajo escolar y procedimientos didácticos apoyados en los más hondos resortes psicológicos del niño, particularmente en la libre expresión de su quimérico mundo interior y de su fértil y animada fantasía.

Formas de esa expresión espontánea recoge este libro, cuya publicación ha dispuesto el Superior Gobierno de la Provincia. Esta iniciativa partió de la Dirección Municipal de Cultura y de la Dirección del Museo Municipal de Bellas Artes "Juan B. Castagnino" de Rosario, después de comprobar el amplio interés que en los círculos de educadores y de artistas había suscitado una muestra de dibujo, pintura y trabajos plásticos de niños de 9 a 14 años de esa Escuela, lo mismo que un concierto notable de coros, en el que se interpretaron canciones y romances antiguos.

El Ministerio de Instrucción Pública y Fomento a mi cargo acogió de inmediato esta iniciativa y confió la composición y dirección de este libro a la competencia del Director del Museo citado, Arquitecto Hilarión Hernández Larguía.

Con esta publicación el Ministerio se propone difundir en medios pedagógicos y artísticos el espíritu y esfuerzo de una escuela primaria de nuestra provincia. No intenta ofrecer un modelo a las demás escuelas para que mediante una imitación pasiva de sus métodos se aproximen al sistema en ella experimentado. Ese sería el camino más corto hacia fracasos inevitables. Desea sí que sirva de sugestión para nuevas experiencias, aunque sean totalmente distintas, pero que reflejen en otros educadores, no sólo el esfuerzo ordinario que es común en la mayoría de los maestros, sino un interés responsable por renovar el espíritu y los procedimientos de la labor escolar.

La conferencia de la Directora, que va a continuación, transcribe poemas originales en prosa y en verso, de niños de diversos grados y edades, e impresiones sobre trozos musicales de autores clásicos y modernos, que sorprenden por su sencillez y profundidad, como sorprende también la reproducción de dibujos, acuarelas y trabajos plásticos de esos mismos niños.

Dos aspectos deben destacarse en esta experiencia: el poder creador de los niños y la actitud estimuladora de la escuela. Del poder creador de los niños demás está que exprese algunas consideraciones. Las láminas de este libro demuestran lo que puede al-

canzar ese poder, si se lo deja en libertad. Libertad que no significa abandono, sino actividad alentada por un ambiente poblado de estímulos decisivos. La mentalidad infantil no puede quedar abandonada a sí misma, porque podría caer bajo la presión de condiciones exteriores contrarias a su desenvolvimiento. El principio de la libertad del niño en la educación no significa que la acción del maestro debe anularse. María Montessori, defensora de esa libertad, dice que "las viejas generaciones deben ser guía y sostén de las nuevas". En efecto, educar debe ser siempre la influencia de la humanidad formada y madura sobre el ser inmaduro y en formación. Pero el primer problema de la educación es saber con qué alcance puede el maestro gravitar sobre el niño. El educador debe guiar y animar las energías del niño hacia actividades indispensables para su desarrollo espiritual. Para esto el mismo educador debe ser sensible ante las reacciones de los discípulos e interesarse por su orientación.

La ciencia psicológica revela cada día la originalidad y la tendencia a la creación que mueven continuamente el espíritu infantil. El niño dibuja y pinta, escribe, canta y juega para expresar su alma, y necesita la libre expresión de su alma para que pueda crecer su ser, y encaminarse hacia el equilibrio y la madurez del hombre.

Pero el hecho de que en el niño se muestre cierta obscura voluntad de ser hombre y de que la infancia se dirija hacia la madurez no significa que las calidades de la edad adulta son las que debe imponer la escuela infantil. El niño no es un ser incompleto ni la educación tiene por fin completarlo. En el niño hay una plenitud y una unidad, distintas y hasta opuestas a la del adulto, que la escuela debe respetar y ayudar a su desenvolvimiento. Hay que nutrir el alma del niño con substancias que pronto asimila y que tanto impulsan su vida interior, sobre todo, sueños y fábulas que tienen el poder de animar su fantasía y su nascente voluntad. El niño necesita admirar o imitar hechos y personajes. Ciertos rasgos de la vida adulta lo impresionan con fuerza. Pero la imitación infantil no es ciega si al niño se le facilita la libre expresión, sobre todo, en la esfera de la imaginación y el sentimiento. El crea siempre. El paisaje que dibuja y pinta no es copia fiel; es interpretación que ha pasado a través del tamiz de su alma y toma de ella colores propios y una animación singular.

La escuela debe tender a convertirse en un juego coordinado de estímulos para el libre desarrollo de la unidad y plenitud que hay

en cada niño. El alma infantil busca siempre afanosamente una forma de exteriorización. Sus actos como sus palabras son lenguaje que brota del complejo y profundo mundo interior. La escuela que facilita y orienta la libre expresión se encuentra con sorpresas como las que registra este libro, verdadero hallazgo psicológico: niños y niñas de 7 a 14 años con una individualidad infantil activa y con un fondo estético no común.

Cuando el niño puede expresarse libremente, y no bajo la presión de resortes exteriores o de irritaciones de mayores, frecuentes en la escuela y en los hogares, refleja la existencia de esa unidad interior. Puede observarse en este libro que algunos niños traducen con fidelidad esa unidad en la índole del dibujo, la composición literaria o la confesión de impresiones. Aparece en cada una de esas expresiones, claro y definido, un espíritu realista o idealista, imaginativo u observador.

La misión del maestro es cuidar esa unidad interior, conducirla hacia su desenvolvimiento y perfección. Para ello debe envolver al niño, sin que la sienta como una presión sofocante, una atmósfera de intereses y estímulos que coincidan con sus tendencias y favorezcan su desarrollo total. "Como veo crecer la planta, veo crecer al niño" afirmó el genio intuitivo de Pestalozzi. Pero aún nuestra época admite la escuela que quiere sustituir con incorporaciones externas el mundo interior del niño y sus poderes naturales. Es verdad que la educación no es sólo movimiento y fluencia de la naturaleza interna. Es también dirección exterior, cauce, norma señalada desde fuera. Pero la dirección no es sofocación o sustitución de los poderes originarios, sino desenvolvimiento y conducción de los mismos. La conducción es siempre dirección y ésta responde a una norma, principio o valor, que es, en su esencia, espíritu. La dirección de los niños nunca debe ser férula didáctica o disciplinaria. El maestro debe reflejar tacto o habilidad para encauzar de un modo inadvertido las espontáneas manifestaciones del niño y convertir progresivamente en forma de cultura lo que es natural expresión.

En cada niño hay profundidades del alma que anhelan exteriorizarse. Pueden o no proyectarse, según la facilidad o dificultad que la escuela le ofrezca para ello. En cada niño hay también un instinto regulador de su propia profundidad. Esta asciende a la superficie y desborda en expresiones de actos o emociones si el ambiente que lo rodea está desprovisto de obstáculos; pero se oculta

si se siente reprimida por un poder exterior. En el adolescente esto es aún más acentuado. Su alma se vuelve misteriosa, incógnita.

La Escuela Experimental "Dr. Gabriel Carrasco" muestra cómo es posible convertir en realidad viva ciertas ideas sobre educación que para algunos son vaguedades de espíritus teóricos o extremados. Los que así piensan son los mismos que creen que las ideas son nocivas porque suelen modificar los hechos y la vida estabilizada y cómoda que estos determinan.

Para llegar a los resultados que refleja este libro la Escuela no ha hecho una selección previa en busca de niños procedentes de hogares en cuyo seno han podido frecuentar formas superiores de cultura. Aún cuando no las comprenden ni valoran, sienten la sugestión e influencia de su contacto continuado. Aquí son, en cambio, niños pobres, de padres trabajadores. Muchos de esos niños también trabajan en las horas del día en que no concurren a la escuela. Entristecidos por el trabajo anticipado y la pobreza, encuentran en el ambiente de actividad y simpatía de la escuela y en la actitud cordial de los maestros, una alegría compensadora, una vida serena y feliz.

JUAN MANTOVANI

Ministro de Instrucción Pública y Fomento



10

RICARDO M. BOGADO, 6^a grado, 12 años. — Caligrafía "El caballero de la mano de fuego"
Comedia de Javier Villalba. — Anverso de 0,17 x 0,33 m.

SINTESIS BIOGRAFICA DE LA ESCUELA EXPERIMENTAL

"Dr. GABRIEL CARRASCO"

Es un establecimiento de educación primaria comunitaria que desde hace muchos años funciona en el barrio Alberdi de la ciudad de Rosario.

Reciben instrucción 600 niños y niñas en una edad comprendida entre los seis y catorce años.

En noviembre de 1935, a los pocos meses de haberse cargo de la dirección la señorita Olga Cossetini, el Director General de Escuelas, doctor Fco. Pundolaro, dictó un decreto por el que se dió a esta escuela carácter de experimental en mérito al ensayo realizado por la citada educadora en la Escuela Normal Provincial de Rosario.

Con el personal existente en la escuela se inició la obra de renovación. Su programa abarca todas las asignaturas comunes en las escuelas primarias. Cuenta de un personal seleccionado; sin embargo, la escuela ha logrado, a los cuatro años de iniciada la experiencia, imponerse en muchos aspectos de su labor a la consideración de las autoridades escolares, padres, maestros, hombres de ciencia y artistas que durante todo el año la visitan.

Se caracteriza especialmente por el ambiente de alegría que el niño encuentra y en el que desarrolla su espíritu mediante actividades espontáneas e iniciativas propias que cumple bajo la dirección de la maestra.

El actual Consejo General de Educación ha ratificado la autonomía didáctica de que gozaba esta escuela experimental y la ha puesto bajo la dependencia inmediata de la Inspección General de Escuelas.

11

Conferencia pronunciada por la Directora de la Escuela Experimental "Doctor Gabriel Carrasco" Srta. Olga Cossetini, en el Museo Municipal de Bellas Artes "Juan B. Castagnino" y auspiciada por la Dirección Municipal de Cultura de la ciudad de Rosario, en el día de clausura de la exposición de acuarelas y plástica, realizada por los alumnos de la escuela que dirige.

EL NIÑO Y SU EXPRESION

Nuestra escuela está ubicada en el límite de la ciudad y el campo.

El ruido que nos envía la ciudad por su camino central, brazo de unión con el norte santafecino, ruido incesante de motores en marcha, nos llega amortiguado, como nos llega adormecido el paso de las dragas y lanchones que surcan el río vecino. Pero la brisa de ese río amigo, el verdor de sus barrancas, el canto de los pájaros, nos traen armonías todas las mañanas y los niños que bajan de los ranchos, de las casitas obreras y de las viviendas mejores, pueblan la escuela de bullicio hasta el sol de la tarde. Su ritmo es de juego y trabajo. Tiene expresión clara, sonríe a la vida; ésto nos lo hizo comprender Héctor, muchachito de diez años, cuando un día nos pidió un certificado para sacar un pase de tranvía:

—¿Dónde te has mudado? —En el barrio... , nos contestó.

—¿Y por qué no vas a una de las escuelas de tu barrio?

—No, no quiero ir a ninguna de esas escuelas porque son tristes.

Héctor sentía la alegría del vivir de su escuela; es decir, había encontrado clima favorable a su espíritu; o diré mejor, se había encontrado a sí mismo.

En esa sociedad que es la escuela, el niño se mueve, actúa, es una célula viva; ser individual nutrido del elemento social que es la clase, la comunidad escolar. Al actuar adquiere conocimiento de sí, de sus fuerzas internas, y forma su personalidad que cada día se manifiesta con perfiles propios, originales, distinta de la de los demás; pero al mismo tiempo se acentúa en él, la necesidad de vincularse, de buscar contacto, de formar parte de la sociedad.

En ese ritmo de vida espiritual, hay en el individuo un doble movimiento de desarrollo, como personalidad y como elemento social.

Tal vez una página de vida de la escuela, escrita al finalizar el curso escolar del año pasado nos de una idea general y exacta del espíritu de la escuela y nos permita abordar el punto central de nuestro tema: la aptitud creadora y expresiva del niño.

"Es diez de noviembre; hay algazara en el patio. La música del recreo apenas cubre el vocerío de los niños agolpados como apretado racimo frente al pizarrón que contiene una novedad. Es una página del diario "La Prensa" de Buenos Aires que ha publicado seis fotografías de los trabajos de corcho y semillas, juguetes de los niños expuestos en la Escuela Normal N° 4 de la Capital Federal.

Escuchamos expresiones de júbilo y gritos de alegría: ¡en "La Prensa"... qué lujo...!

Mientras comentan en un tono que se hace cada vez más alto y armonioso, contemplamos otro grupo de niños que acaba de entrar a la escuela; pertenece al turno de la mañana y apenas se ha dado tiempo para ir a su casa a almorzar cuando ya está de vuelta; llegan todos presurosos, a pie unos, en bicicleta otros; son los que están ultimando los preparativos para las Misiones Culturales que realizarán los días 12 y 20 del corriente. Vienen a armar la destilería de petróleo, una destilería en miniatura que desde hace dos meses, y con el consejo de la maestra señorita María Angélica, están preparando con una dedicación ejemplar.

Trabajan solos, con disciplina de artesanos consagrados a su oficio. Junto a ellos está el grupo de los "apicultores" que con la señorita Sara, ultiman los preparativos para la Misión que también llevarán a la calle, al pueblo.

Vemos otros grupos dedicados a ensayar sus cantares, sus rondas, sus romances y a pintar los programas con que festejarán el día del jardín.

Es un himno a la alegría y al trabajo el que entonan estos niños diseminados en el patio, bajo la sombra de los árboles y bajo la fronda azul del jacarandá que parece gritar al cielo: "¡Viva la paz!", como escribe José María, niño de tercer grado en su última composición.

Sentado en un rincón del patio, la cabeza inclinada sobre un libro, alejado totalmente del bullicio que juega a su alrededor, está Atilio.

Lo hemos recogido de la calle, expulsado de las escuelas del barrio y sentenciado por la policía local.

Atilio tiene 14 años, pero son muchas más que catorce las cicatrices que se le ven en la cabeza y en las piernas... Dicen que son golpes que ha recibido de la madre...

Está con nosotros desde abril; entró a la escuela una mañana, como entra un perro husmeando la casa que le dará pan y calor. Desde entonces viene invariablemente todos los días, de mañana y de tarde.

Su pasión es leer y su mayor pesar sujetarse a la disciplina del trabajo áulico. Como sabe leer y escribir bien no nos aflige mayormente esta resistencia de Atilio a la vida del aula; estamos, en cambio, recibiendo de él una sabia lección de pedagogía; él ha encontrado su clima en la escuela y está en todas partes; la biblioteca, el jardín, la huerta, los corrientos, saben de su presencia.

En este momento nos distingue junto al acuario mientras nos disponemos a cambiar el agua.

Atilio está a nuestro lado.

—¿Quiere que le ayude?

—Bueno...

Realizamos en silencio la tarea y a punto de terminar, nos dice:

—¿Sabe que estoy contento aquí? Todos son buenos conmigo...

Y el ritmo de vida de la escuela continúa."

Con los compañeros de tarea hemos llegado a un común acuerdo y la práctica, con sus resultados, nos ha dado amplia aprobación de que para llegar al alma del niño, es necesario que el maestro modifique su imperativo pedagógico: es él, siempre él, quién imprime a la clase artificiosidad, el que crea ambiente frío, clima doctoral, tan opuesto al natural del niño, emotivo, cálido, sincero siempre.

Es el maestro, sobre el cual operan un sinnúmero de factores, primando la influencia deformadora de la escuela, y más tarde el cúmulo de exigencias, de programas, horarios, campanas, suministrados en dosis de 25 minutos y por sobre todo eso la ciencia pedagógica que en forma de preceptos, normas y principios abstractos ha recibido, creando, como nos dice Claparède en su Educación Funcional, "un régimen educativo en contra de la naturaleza, aplas-

tador de la vida, contrario al mismo principio de educación, que consiste en ensenchar la vida".

Es el maestro, repetimos, el que con su esterilizante indiferencia agosta la vida en flor del niño en la escuela; y es al maestro a quien corresponde contrarrestar con inteligencia, sabio discernimiento y un profundo amor, esa influencia que pesa sobre el niño con los fatales resultados, que de tan comunes, son apenas tenidos en cuenta por una minoría de maestros.

En nuestra escuela puede advertirse, a poco de entrar, un ambiente de actividad y de armonía; el maestro es el camarada de sus niños; cuando a diario los vemos salir de la escuela tomados del brazo, en grupo alegre y cordial, en el que apenas se distingue de entre todos al maestro, y los vemos volver con la fresca alegría de haber vivido al sol en contacto con el mundo penetrante y sabio de la naturaleza, cargadas sus manos, sus bolsillos y sus cestas, de flores, semillas, plantas e insectos, pensamos que la verdad de la escuela se cumple, porque el maestro comprende y ama.

Y cuando los miramos distribuir sus flores, mostrar sus descubrimientos, correr hacia los libros para aclarar una duda y conversar y discutir y ponerse a veces de acuerdo y luego callar y hacer silencio para que la emoción no se escape y pueda estamparse enterita en el cuaderno, entonces pensamos que ya no hay dudas ni engaños en este concepto de la pedagogía, concepto y síntesis total: "dejar vivir y vivir con ellos". Solamente de allí podrá salvarse el niño y con él su maravillosa y múltiple capacidad expresiva, disposición profunda del ánimo que deviene y se hace creadora.

Ya no es posible suponer otra escuela; además experiencias de maestros como Lombardo Radice en Italia, Patri en N. York, Muresani en Rumania y Jesualdo entre nosotros, por citar a los que nos están más próximos, con documentos irrefutables, recogidos durante años largos de trabajo, de incertidumbre, de espera, de honda y sufrida preocupación, constituyen para nosotros un ejemplo tonificante sobre el cual descansa nuestra fe y nuestra creencia.

Sobre la capacidad creadora del niño aún discrepan no pocos pedagogos que la desplazan casi siempre al terreno del adulto que cree exclusivamente suya esta necesidad del espíritu de crear nuevas síntesis; ritmo interior, eterno enlace de lo subjetivo y lo objetivo.

La escuela ha rehusado también reconocer en el niño esta necesidad, y el maestro, en vez de descubrir la aptitud creadora de su

educando, la ahoga casi siempre, subordinándolo a su yo categórico, al imperativo de la escuela, de su programa, de su horario y de su examen.

El maestro sabe, sin embargo, que el niño es un ser creador; lo ha comprobado en miles de casos, diariamente, a cada momento en sus alumnos, en cada minuto del día, cuando escribe algo independiente del tema impuesto; cuando dibuja en libertad, cuando modela, cuando construye, cuando habla.

Lo ha comprobado y lo ha sepultado, porque hay detrás del maestro, la fuerza, ciega también, del superior que le impone la muerte del "yo" original, del "yo" espontáneo, del "yo" creador de todo niño, porque todo eso, sagrado y auténtico del niño y del hombre, no sirve de nada, dicen peor aún, todo eso es un perder el tiempo, que se quita al número, a la memorización, a la copia, a la leccioncita de moral suministrada en dosis de media hora semanal, a la lección de geografía o de historia fijada en tal página de tal texto y de tal autor.

Y también, y esto nada más que para el maestro, porque falta en muchos casos el auténtico amor hacia el niño, su abnegada consagración, la ausencia de una capacidad que no le permite ni descubrir, ni valorizar, ni organizar ese mundo vivo y palpitante que es el alma de cada niño.

Nuestras observaciones diarias en la escuela no han hecho sino confirmar lo que psicólogos y pedagogos eminentes como Claparède, Barth, Ferrière, James, Ribot, coinciden en afirmar, y que puede resumirse así:

La expresión creadora en el niño es una manifestación, mejor aún, un esfuerzo que convierte una idea espontánea en una realidad que está fuera de sí.

Algunos niegan esta fuerza creadora y dicen: el niño imita; aún cuando su esfuerzo sea una combinación de elementos vistos, ese esfuerzo es producto de una mera imitación; la creación humana, agregan, solo es resultado de plena madurez.

Ferrière en su libro "La Escuela Activa", contesta a estos incrédulos con una pregunta: "¿Es esencialmente distinta la creación del niño a la del adulto?", y responde:

"La del adulto es más rica, más perfeccionada, quizá también mejor adaptada a las leyes eternas, bajo cuyo dominio se expresa, pero no es radicalmente diferente".

En efecto, en la expresión creadora del niño, como en la del hombre, están presentes los mismos elementos que Ferrière enuncia: "1° Es el resultado de una inspiración espontánea (que no emana de una orden). 2° Esta inspiración está cargada de un potencial afectivo. 3° Esta inspiración persigue un fin (imagen a realizar, idea, ordenación nueva de elementos antiguos, adquiridos o imitados); éste es el elemento intelectual de la creación. 4° Se expresa por una actividad del espíritu, o muy a menudo, del espíritu y del cuerpo. 5° Finalmente esta expresión es relativamente nueva, lo que la distingue de una imitación pura y simple".

Podríamos agregar que esos cinco elementos potenciales del alma, necesarios para que la expresión creadora se haga concreta, necesitan estar bajo el estímulo de una energía que gravite constantemente en torno del niño, moviendo hacia arriba ese impulso vital profundo, esa fuerza creadora, eje de la vida que impele al hombre a crecer en potencia de espíritu.

En el plano de la educación esa energía será la escuela y será el maestro; fuente de amor que irradiará en torno su calor y su luz.

Sin esa energía, la expresión creadora, manantial de belleza y de emoción no llegará nunca a la superficie y morirá sin ver la luz del sol. Y el niño habrá muerto en su más auténtica individualidad.

El psicólogo Jung en su libro "La psique y los problemas actuales" al prologar su tesis nos dice: "El gran problema no es alcanzar una concepción intelectual, sino dar con el camino de la experiencia íntima, acaso inefable e irracional. Lo que nos hace falta no es saber la verdad, sino vivirla, experimentarla".

Sobre este punto opinan de la misma manera psicólogos y pedagogos quienes al plantear su teorías y problemas, concuerdan en que la educación debe transformarse en autoeducación; experiencia de sí; autorrealización; "La verdad más bella de nada sirve, si no se convierte en íntima experiencia de cada uno" afirma Jung.

Y el problema se plantea a la escuela y al maestro. Al maestro, alma educadora cuya substancia profunda es de creación, de expresión auténticamente espiritual, y "cuya fuerza de atracción la une a su alumno por la fuerza impulsiva con que él se exterioriza y entrega", según textual expresión de Dilthey y agrega, "Solo comprendemos por el amor. Pestalozzi en su escuela, Froebel inventando juegos y

canciones para niños en las montañas de Turingia, ambos ofrecen, como fenómeno pristino, este don peculiar". (1).

Considerado el maestro como un auténtico espíritu creador, tanto más genuino y más grande cuanto más intensamente lleve en sí, fundida, el alma de su educando, ese "vivir creando" con que Manuel García Morente lo define, este darse entero y con pasión del maestro, supone ver cumplirse en él la finalidad de la educación en su más amplio y profundo sentido.

Pero este maestro no existe, sino parcialmente, en el maestro común, de allí que el mismo Dilthey reconociéndolo, considere ya importante para la educación, el Eros pedagógico, sobre el cual radica la fuerza del maestro elemental.

Era necesario que llegásemos hasta aquí, hasta este definir del maestro elemental común, tipo general característico de nuestra escuela, a fin de poder referirnos a la obra realizada en tres años en el mundo de la expresión creadora del niño, parte de cuyas realizaciones presentamos en este Museo. (2).

Necesitamos, en primer término, aportar algunos elementos de juicio importantes para dar a nuestra exposición un ordenamiento lógico.

Como Ribot, formulamos esta pregunta: ¿A qué edad, en qué forma, y en qué circunstancia, aparece en el niño la imaginación creadora?

Respuesta que el mismo Ribot considera casi imposible, ya que no nace súbitamente, sino por evolución natural.

Algunas veces, dice, su evolución es bastante tardía por causas orgánicas y psicológicas.

La evolución psicológica distingue cuatro épocas, según Baldwin, y que corresponden a las mismas clasificadas por Ferrière, y mencionadas al empezar este trabajo.

Complejo es el estudio de esta faz psicológica infantil que hace exclamar a Ribot: "para penetrar en lo íntimo del niño sería preciso ser como él es, sin dejar de ser hombre de ciencia".

(1) Del libro "Dilthey y la Educación como problema filosófico", de Luz Viquez Méndez.

(2) Se hace referencia a las acuarelas y plásticos presentados.

El ambiente de nuestra escuela ofrece al niño estímulos necesarios para su desenvolvimiento, y su trabajo creador es producto de la síntesis de dos energías: la del alumno y la de la naturaleza, sirviendo de puente de enlace el amor del maestro.

Toda imagen tiene sentido emocional con la presencia de una conmoción afectiva producida por el contacto de la imaginación y del sentimiento.

Estos dos hechos, imaginación y sentimiento, son potencias espirituales en el niño que se manifiestan de una manera clara y permanente, y esa es la razón por la cual el artista que hay en él se nos aparece en toda su plenitud y transparencia, hasta que el manipuleo educativo lo vuelve opaco y estéril.

Pero en cambio, cuando el medio didáctico empleado ejercita la actividad imaginativa ayudándola simplemente a crecer y a manifestarse, sabemos de cuánto es capaz el alma del niño, abierta a la emoción y a la belleza del mundo.

Los claros dibujos que ilustran sus trabajos, sus canciones, la danza y el juego, la música con que alegran sus paseos, los libros serenos, poesía fresca, ciencia amena, dan a la infancia savia de crecimiento, sin turbarla, sin ajarla, ayudándola a crecer.

Así es como su lenguaje claro, fresco, espontáneo, rico y flexible, propio del niño, sea motivo de particular interés en quienes se acercan a él en la escuela y le escuchan hablar; y es en verdad grato escuchar sus conversaciones. Como habla su lenguaje y no el del maestro, lo hace con naturalidad, mejor aún, con originalidad, puesto que siendo la lengua un perpetuo renovarse de la expresión, varía en cada niño la forma, aunque el contenido sea idéntico.

Y es así como también el lenguaje escrito, fiel expresión del lenguaje oral, presente idénticos caracteres. Simple, hondo, se expresa unido —Química mental— según exacta expresión de Stuart Mill— de tal manera, que lo emocional, lo intelectual e inconsciente— tres componentes del trabajo creador, aparecen, sin embargo, prístinos.

Lucinda Suárez a los 13 años nos cuenta la historia de un cacharro por ella modelado, con esta gracia, este conocimiento y esta emoción:

Tengo en las manos el cacharrito que modelé con mis dedos.
Siento una frescura que se extiende por todo mi cuerpo.
Mi cacharrito parece una fuente de frescura.
Mis manos lo buscan para estar junto a él, y sentir eso

que es como un hilillo de agua que corre entre las carnes.
Al modelarlo dejé en sus manos, pedacitos de su vestido
de arcilla y el frío de su oculo manantal."

Y Carmelita Jesualdo, de 7 años, y Gloria Díaz, de 8, que cursan el 2º grado, criaturas alegres y graciosas, ya apuntan sus poemas en medio de mil manchas de color, contornos de árbol y bosquejos de niños.

Carmelita escribe esta ronda que ella llama "El canto de las ranitas" y que dice:

"Las ranitas de noche
cantan una serenata;
ninguna se adelanta,
ninguna se atrasa,
todas van al compás;
ninguna hace la voz gruesa,
ninguna más fina,
todas cantan igual
porque a la distraída
el maestro en penitencia la dejará.
ric... ric... ric...
Ya cantan las ranitas
para ir a dormir.
ric... ric... ric...
Se fueron a dormir.
Luego mañana volverán a cantar.

Y Gloria Díaz su original composición "El cumpleaños de un campito".

"Había un campito que parecía que cumplía años.
¿Cuántos años cumplirá?
Me imagino que empezó así:
—Salí el violinista que era el viento, los cantores pájaros y los bailarines
bichitos que saludaban con sus alitas.
Y por último salieron las bailarinas verbenas lilas y los señores yuyitos.
¡Qué bien que danzaban y cantaban!
El campito estaría muy contento porque le ayudaban a que sea más graciosa la fiesta.
Y también en la fiesta había dos picaflores.
Y nosotros fuimos a mirar la fiesta, invitados por la Señorita Emilia.

Y este Fernando Arévalo, de 9 años y de 3er. grado, que emplea la palabra escrita con la misma gracia con que usa el pincel y que da a sus poemas frescura de manantial y madurez de contenido; este Fernando que hace humoradas a los compañeros y que un día en que nos encontramos juntos en un mismo camino, al preguntarle —¿Quién va más contento: tú a mi lado o yo al tuyo? me contestó con maravilloso aplomo: —Vamos contentos los dos.

Este Fernando nuestro, escribe en su cuaderno de poemas, estos que destacamos como de expresión creadora excepcional:

VIENTO

Viento, viejo amigo que en los tiempos en que el mundo era campo y sol, jugabas a la ronda con los árboles.

Viento, viento cantarín, ¿qué dices al silbar entre las ramas?

EL VIEJO MURMURADOR

El otro día el viento azolaba los árboles murmurándoles cosas que nadie pudo saber.

Les murmuraba entre las hojas a medida que los azotaba.
¿Qué es? ¿Qué es? preguntaba una gota que caía del árbol.
¡Nadie lo pudo saber!

Lo único que sabemos es que es una vieja canción que el viento canta a los árboles. ¡Pero nunca nadie pudo saber!

Y el viento seguirá cantando sus tristes o dulces canciones, y nunca lo que piensa él, ¡nadie podrá saber!

CIELO

Un hada divina con alas azules vaga por los espacios.

Un hada divina que contempla el mundo desde lo alto y hace sentir alegría de nubes blancas, alas de un mar murmurador que es el cielo.

Y Ana María Pusso de 8 años, Modesta Herrera de 9 y Antonia López de 9 años, las tres compañeras de Fernando, escriben como él y cantan como él, su poesía y su gracia a través de estos poemas, que tomamos de sus cuadernos iluminados con sus dibujos y sus acuarelas.

De Ana María Pusso: (dedicado a la Sra. Leila, mi maestra).

PAJAROS

Veo un pájaro y me parece que trae alegría y trinos nuevos que le enseña el viento.

Me parece que trae toda la alegría del cielo azul, del sol y de las nubes.

¿QUE ES LA ALEGRÍA?

La alegría es para mí, como la lluvia que baña los árboles.
Yo estoy alegre cuando juego, río y salto y entonces abro los ojos como grandes perlas marrones.
Cuando juego, cuando estoy alegre, mi corazón se agranda y late.

De Modesta Herrera

NUBES

Nubes. ¡Cómo viajan sin parar, sin parar al compás del viento!
Parecen bordadas de blanco y blanco que son inmensas como siglos.

SOL

El sol, sueña y duerme como un abuelo viejo.
Los ojos amarillos del sol llegan hasta mi sueño y mi corazón.
Eres viejo, sol, porque has visto inviernos y veranos y has visto crecer y morir.

De Antonia López

¿QUE HAS HECHO CON MIS PLANTAS?

¿Qué has hecho con mis plantas? ¿Qué has hecho con mis plantas que ya no tienen su color? ¿Qué has hecho que mi jardín está todo blanco y las flores ya no ríen?

¿Qué has hecho con mis plantas que lloran, que no ríen más?

¿Cuál es el hada que perdió su manto, su manto frío y blanco que cubriendo la tierra está?

Y el sano humorismo de Mario García, de 10 años que cursa el 4° grado, que no puede con su genio alegre y jugetón de buen hijo de andaluces, y que a todas las cosas que escribe las satura de ingeniosa broma, así ve, a través de sus diez años las cosas del puerto:

El río estaba quieto, como sumergido en profundo sueño, sueño de paz, tal vez soñando con la paz europea.
Los buques que estaban en el muelle parecían perritos falderos que se rasaban en el dique.
El guinche, obrero gigante del puerto, el más fuerte, levantaba las bolsas de yerba en alto, como si esa gran mano fuera la de David levantando la cabeza de Goliat el vencido.

Y Ronaldo Palena de 11 años y de 6° grado, niño alegre y travieso como un gorrión, ha escrito poemas de honda intención y depurada belleza, llenando cuadernos de armonías como éstas:

EL SOL

Hoy el padre de las perlas brillantes me quiere hacer pensar, me hizo pensar como ilumina el rostro de la gente, de los árboles, como se filtra en cosas y seres y se forman rasgos en las sombras.

El sol de todos los días me dibuja la silueta mejor que un artista.

Parece que yo fuese un imán y mi sombra fuese otro.

El sol en la tarde me tiene impaciente. El es el mejor dibujante.

Tiene la mano tan experta que cuando salgo de la sombra, tengo dibujada en la tierra, en la pared, mi imagen.

EL NIÑO

El niño es un pájaro con alma de lana.

Es suave como la brisa, es claro como la luz.

El niño es un fruto que toma su forma con el correr del tiempo, a veces es rudo, a veces es tierno.

Es como un árbol, un árbol que se mueve con el viento, cuando el niño va comprendiendo y recogiendo lo que la vida le da.

Es un trigal de alegrías.

Es alegre como el mar, como un tul de nubes que volando van.

EL HOMBRE

El hombre es una espiga que llegó a la madurez, después de recibir el sol del día y la sombra de la noche.

Es para mí como una nube que ya conoció el mundo y que encontró ya el camino de su vida.

Su alma es de misterios.

Se graba en su rostro y en sus manos la dulzura o lo infinitamente áspero y el fruto de su vida es una caja de misterios.

Es un ser suave y fuerte. Sus ideas son penachos que agita el viento y las da al mundo.

Rodolfo Vinaúa de 14 años y de 6°. grado, niño proletario que cruza toda la ciudad para venir a la escuela, Rodolfo que podríamos clasificar de super-dotado por su excepcional inteligencia, afinada sensibilidad y definido carácter, Rodolfo que al igual que Lucinda, comparten los afanes del aula y toman la dirección de la clase cuando discuten los serios problemas hoy de interés universal, Rodolfo que escribe poemas y comedias y canciones de cuna, ha dirigido a sus compañeros de América en el día de la Paz el siguiente mensaje:

Niños de América, niños del mundo.

Os habla un niño Americano, que como Americano ama la paz de los campos sembrados, los campos fecundos que engendran frescura y verdor, los campos que nunca han sido heridos por la metralla, en los cuales reina la alegría y la felicidad.

¡Paz! Paz de América, porque está hecha de trabajo, porque aspira a unir a todos los pueblos.

¡Niños del mundo!, ¡unámonos en una cadena indisoluble en favor de la paz! Amémonos los unos a los otros, porque así constituiremos el mundo de hombres del mañana, sin odios y sin egoísmos, donde podremos mirarnos con serena y confiada mirada.

Niños del mundo, acoged el mensaje de este niño Americano que os quiere como a hermanos, porque montaña, mar, río, selva, no son obstáculos para su amor, porque las lenguas suenan a una misma lengua y reunen en sí la aspiración divina del hombre: unirse y amarse.

Eso me repite la tierra, el agua, el sol, el aire, que fueron creados para el goce de los hombres hermanos.

Y ha escrito entre otros muchos este bello poema sobre:

LA NOCHE

La noche no me gusta, porque yo tengo la mañana en mi cuerpo y la noche la ahuyenta.

Pero hay noches de verano que hacen reposar el alma y esas noches me agradan porque, cuando la brisa fresca me acaricia el rostro, siento una

alegría infinita, y cuando miro la luna y las estrellas imperturbables y hermosas, siento una cosa, como que me llamaran con un imán.
La noche es negra como el barro e incierta como el miedo.
La noche es el día que marcha a ciegas.
La noche es la tarde enlutada, se enluta porque muere un día.

Y para terminar con ésto, que podría ser interminable lectura de expresiones de niños, bellas, hondas, emotivas, profundamente sinceras, leeré algunos de los poemas de Elsa Massacessi, de 12 años, de 6° grado, de nuestra Elsa grande y buena, luminosa y tierna, de nuestra Elsa que es aleteo, vibración, voz íntima y recóndito canto.

LA MUÑECA DE TRAPO

En mi primera edad, tuve una muñequita de trapo. Por más que cayó al suelo, nunca sintió dolor.
Su cuerpecito de trapo, blando como un vellón.
Nunca sentí más alegría que con mi muñeca de trapo.

LA MUÑECA DE GOMA

Por más que saltó nunca sintió cansancio.
Su cuerpecito de goma nunca se vió agobiado.
Su caja sonora que yo oprimía, parecía el canto de un pájaro.
¡Pero que cosa más extraña esta muñeca; se ha de haber tragado un pájaro!
¡Cuántas cosas uno cree cuando pequeño, hasta la muñeca tiene corazón de pájaro!

MUÑEQUITA NEGRA

A mi muñequita negra nunca tuve que lavarla.
Su piel de carbonera nunca tuvo una mancha.
Siempre limpia, siempre aseada, a mi muñequita negra nunca tuve que lavarla.
Aunque siempre estubo revolcada en la tierra, en su piel de negrita no se notaba.
¡Ay! Esta muñeca siempre sucia y siempre limpia...
¡Qué suerte es ser madre de una negrita, jamás dió trabajo a su buena amita!

GRIS

NIEBLA

¿Qué es la niebla?
Un manto grisado colado del cielo.

Parece que el sol en vez de asomarse a la vida en su amanecer, camina por las calles, senderos y plazas con su capa gris, con su capa mágica que oscurece a los árboles y oculta al día.

El sol ya cansado de tanto camino con su espada dorada cortó la neblina y cortada se abre, se vuela y en nube invisible cruza fúguez la calzada.

NUBES

Las nubes son tules que encierran misterios en el cielo.

Cuando las nubes grises pesadamente se mueven, me inspiran terror, me dan miedo...

Ya me parece que va a dar su estruendo el trueno y el relámpago sus lenguas de fuego.

En cambio las nubes claras dan a mis ojos observadores, impresión de gracia y de suavidad.

Me parece que son cintas que el viento va sembrando en la diáfania.

SOMBRAS QUE PASAN

El gris de la niebla es un telón que estuma el color.

Las cosas que se mueven, las cosas con vida son sombras, sombras de vida que oscurecidas van cruzando entre el aire ceniza.

Las sombras que pasan parecen fantasmas que hieren la niebla.

Son sombras negrizas de miedo, un miedo cóncavo y oscuro que etiernece al corazón.

Son figuras raras las que la niebla disfriza de sombras; parecen vidas extrañas de un universo infinito.

VOCES PERDIDAS

Gris era la mañana.

Oscura como un anochecer.

Voces perdidas se oían, así como el pájaro que trina en la neblina.

Voces perdidas, rumores de vida, todo estumada por el gris del día.

Se sentían los ecos, nadie veía, solo rumores de voces escondidas...

INVIERNO

Se marchitan las horas.

Tiene una infinita amarillez el tiempo.

Los días son tristes y el crepúsculo llega cada vez más temprano, para hacerle una cuna de hielo al sol cálido.

DON INVIERNO

"Para niños"

Dicen que es muy viejo, lleva barba larga.
Dicen que viste traje de nieve, que es muy frío, que es muy blanco.
Dicen que tiene una voz que atruena y que es por eso que el agua se hiela.
Dicen que habita una caverna, marcha siempre encapotado, y que los niños
le temen porque es muy malo, muy recio y helado.

¿Cómo puede surgir de esta manera la expresión escrita del niño?
Para contestarla nos remitimos a la atinada observación de Jesualdo
frente al trabajo creador de sus niños de la escuela de Las Canteras,
Uruguay (1):

"Que si a todos los niños —dice—, no se les desviara de sus cauces
expresivos en el material que fuera, ellos demostrarían el carácter
de creación de su expresión y no serían entonces ni uno ni dos, como
no fueron ni uno ni dos los que se expresaron en nuestra escuela,
sino todos y cada cual en el material de su preferencia".

El psicólogo Roustan cita una referencia de Flournoy a propósito
de las creaciones lingüísticas de su sujeto que dice: "Todos los niños
son poetas, y esto en la acepción más original y más amplia del térmi-
no: crean, imaginan, construyen y la lengua no es la menor de sus
obras. Ella terminará por moldearse en las formas que le impone el
medio social. Su nacimiento y su desarrollo atestiguan una actividad
gloso-poética poderosa que en el niño no pide otra cosa que ejerci-
tarse y que después va debilitándose con la edad".

Creemos además que cada niño está en posesión de un medio
especial de expresión, y aún poseyendo varios, hay uno solo de su
preferencia que utilizado a su manera, satisface la necesidad de crea-
ción y por el conjunto de estos procesos realiza su individualidad.
Es necesario por lo tanto ayudar al niño a aumentar, completar y
multiplicar los medios de expresión, asegurando en él, el nacimiento
de la vida del espíritu.

Pero no sería suficiente un curso de muchas lecciones para expli-
car cada uno de los múltiples aspectos en que el niño se manifiesta
a través del lenguaje, su pureza de estilo, su vocabulario propio crea-
dor de expresiones, intensidad de emoción, afinada madurez de con-

(1) Jesualdo, "Vida de un maestro" y "180 poemas para niños".

ceptos que nos hacen pensar con cierta duda en la limitación fijada
por los psicólogos que colocan al niño en la etapa de la vida incons-
ciente del espíritu, con una apenas limitada coordinación lógica. Es
objeto de atención y también de entusiasmo entre los numerosos vi-
sitantes de la escuela, la aptitud creadora del niño en el dibujo y
en la plástica, cuya muestra presentamos en este Museo.

No tenemos profesor de dibujo ni de artes plásticas ni decorativas
y los compañeros carecen, en general, de conocimientos prácticos
para enseñarlas.

Nuestra actitud es simplemente de estímulo; de un vivir en común,
de un aprender con los niños; de un gozar con ellos frente a toda
creación por pequeña e insignificante que sea.

Una corriente de simpatía y de afecto nos une; confiamos en ellos
y esta confianza que el maestro hace sentir al niño, despierta en él,
energías nuevas, las dinamiza y vivifica y esta semilla que germina
en su alma da los frutos que aquí exponemos.

—¿Pero cómo los hacen tan bellos, tan proporcionados, tan claros,
tan limpios de color? —¿es que son niños excepcionales? —¿es que no
hacen otra cosa que esto? —¿es que no estudian matemáticas? —¿es
que tienen un método especial para enseñar?...

De todos estos numerosos por qué, que nos formulan, absolutamente
lógicos de ser formulados, consideramos digno de atención el último:

—Es que tienen un método especial para enseñar?

Nuestra actitud como maestros frente al niño, nuestra fe en su
capacidad, nuestra confianza en su obra, nuestra amistad, nuestro
cariño, nuestro apoyo, que él siente y de tal manera, nos devuelve
pagado y con creces lo poco que le damos y lo mucho que de él re-
cibimos en afectos y en obras; porque de él son y nada más que de él
son estas cosas bellísimas que hemos traído, de nadie más que de él es
lo que ha quedado allí; sus músicas, sus cantos, sus trabajos manuales
de lo que está llena la escuela; y por sobre todo esto, de nadie es
más que de él, esa armonía, esa amistad, ese ambiente alegre y
bullicioso que se mueve en el aire, hasta que nos dice "hasta mañana".

Este es nuestro método, creo yo al menos.

Sus acuarelas nacen desde el momento mismo que ingresa a la
escuela; los pequeñitos hacen maravillosos garabatos que para ellos
representan todo el mundo vivo que los rodea; árboles, animales

sol, nube, cielo, flor, niño... y poco a poco el garabato tiene contorno, el tinte se aclara; el matiz se hace vivo.

Todos sus trabajos, acuarelas, juguetes de semilla, corcho, madera, y sus muñecos, están penetrados hasta lo íntimo de belleza triunfadora y sus cuadernos son el corolario de esta expresión auténticamente personal.

¿Cómo es posible alcanzar este grado de expresión creadora en estos niños, en su mayoría obreros, jornaleros humildes, muchos de ellos trabajando ya parte del día y asistiendo a la escuela apenas dejado el trabajo de seis horas continuadas?

Indudablemente que para ellos la escuela es un refugio de paz y de serenidad. Para ese grupo de niños precarios, la escuela es un bálsamo; allí su espíritu descansa aunque durante cuatro horas su cabecita permanezca inclinada sobre su cuaderno cumpliendo afanosamente su tarea.

Orlando por ejemplo, que reparte pan hasta las doce del día y a la una ya está en la escuela, ha presentado en la exposición de acuarelas organizada por el grupo de tercer grado al cual pertenece, los más bellos paisajes, motivos del barrio, pintados con acuarelas de 10 centavos...

Ricardo, aventajado alumno del último año, de escasa salud y de hogar mísero, se destaca como uno de nuestros mejores acuarelistas de personalísima expresión.

Rodolfo, también del último año, de extraordinaria inteligencia y perteneciente a un hogar en donde falta el pan, el sol y la salud; Rodolfo a quien pagamos el tranvía para que pueda venir a la escuela, mientras viaja, escribe poemas de hondo sentido humano y hace siluetas y bosquejos de la gente que viaja.

Agustín, que ha tenido que salir de la escuela cuando empezaba a cursar el 4º grado, para repartir leche por diez pesos mensuales, Agustín que ya tiene las manos rudas y callosas y el alma triste porque aún es un niño y le obligan a trabajar como un hombre, Agustín manda a la maestra sus acuarelas, paisajes que son estados de su alma, pintados en una tapa vieja de cartón o en pedazos de papel recogidos en la calle.

Y otros muchos ejemplos más como éstos, de niños como éstos, a quienes la escuela abrió una ventanita del alma para que pudiesen mirar.

Pero, ¿cómo se explica que hayan alcanzado a expresar el grado de belleza contenido en el lenguaje, color, forma, proporción en sus dibujos, acuarelas y plásticas?

Es necesario recordar que en este trabajo-juego, instinto de actividad por medio del cual cumple el niño sus más bellos propósitos, alcanza en estas realizaciones una alta expresión.

En este aspecto, la vida del niño en su primera edad tiene estrecha relación con la vida primitiva. El salvaje ha legado a la civilización una extraordinaria riqueza de ornamentación, siendo propio en él esa inclinación a decorar los objetos de uso personal, a través de los cuales legaron a la humanidad su hondo sentido de belleza.

Hemos podido estimar en nuestros museos étnicos y arqueológicos, en los de Chile y Brasil, el grado de esplendor que la primitiva familia americana había alcanzado en la fabricación de sus utensilios.

¿Cómo se explica este fenómeno? Todo trabajo artístico despierta el sentido de la emulación y es un estímulo que aviva la voluntad de mantener despierta la actividad.

Bücher (1) nos lo explica, haciéndonos a la vez notar que si bien el salvaje construía para sí y este motivo ejercía su influencia sobre el interés y la estimulación, cosa contraria acontece en el niño; en éste, el juego reemplaza convenientemente el contenido utilitario del salvaje.

Pero, ¿es exclusivamente juego esta actividad creadora del niño? ¿No va más allá de la esfera de lo psicológicamente considerado como catártico, recreativo, liberador y aunador a la vez?

Buytendijk nos señala el camino: "Impulso vital, fuente de vida animal —dice— y fuente energética de vida espiritual".

Un jugar con imágenes —según Haecker— "que no correspondan a la realidad conocida sino lo que nuestra fantasía ha tomado de la naturaleza real."

Es que, la expresión creadora de nuestros niños, poemas, dibujo, plástica, etc., es, —con Buytendijk— "una forma de manifestación del afán de independencia y la vinculación con el mundo circundante, camino del ser vital que trasciende en el hombre mediante la vida del espíritu".

(1) Bücher, "Ritmo y trabajo".

Psicológicamente considerado, podríamos clasificarlo de esta manera:

1°— Edad de la imaginación pura y 2°— Desenvolvimiento racional— Faz crítica según Ribot, que tiene por causas en el orden fisiológico "la formación de un organismo y de un cerebro adulto y en el orden psicológico el antagonismo entre la subjetividad pura de la imaginación y la objetividad de los procedimientos racionales.

La imaginación plástica —dentro de la cual está situado el niño, por la intervención de imágenes visuales, motoras y táctiles— tres grupos que son la resultante de sensaciones claras y difundidas en el espacio-vista, movimiento y tacto-elementos objetivos que imprimen a la creación, realidad y vida.

En esta faz están situados nuestros expositores, adolescentes de 11 a 14 años quienes a través de la imaginación plástica —dibujo, lenguaje y relieve— expresan el contorno y los detalles percibidos, ya con un sello personal— lo que significa que la copia o imitación pura, no existe y aparece en cambio el resultado de la combinación de actos asociados— ver y sentir con un porcentaje intelectual.

No es difícil descubrir este tipo de imaginativo plástico, en su faz evolutiva, en los 40 expositores que componen la muestra que hemos presentado.

Llegados a un punto en el que creemos comprender la naturaleza y evolución del sentido de la expresión creadora del niño, cabe preguntar, si ese sentido estético de su expresión puede educarse independientemente de los demás sentimientos, desde el punto de vista unilateral o es la resultante de una educación integral.

Creemos haber dado la respuesta ya en ese marcado insistir, de que, siendo en el niño la expresión potencia creadora que solo necesita del impulso de nuestro comprender y de nuestro amar, se manifiesta de diferentes maneras según el grado de sensibilidad, movimiento y predilección puestos en juego.

Se manifestará de diversas maneras y en todos los momentos en que actúa por sí, realizando ese sublime esfuerzo del pensamiento humano de unir el ser y el devenir —naturaleza e individualidad original— que es equilibrio, estabilidad, armonía de estas dos necesidades del espíritu.

De tal manera que para el niño no será ciencia ni poesía —sino ciencia y poesía a la vez— porque, siendo la ciencia repetición de

experiencias y no de conceptos, en ese crear actuando del niño, están, su poesía, su arte, su expresión creadoras como lo está en el hombre de ciencia, en el escultor, pintor y poeta.

La muestra que presentamos comprende cinco grupos de trabajos:

1°— El niño frente al paisaje: serie de composiciones tomadas del barrio Alberdi: el río, árboles, caminos, animales, flores, rincones de la escuela, etc.

2°— El niño frente a la música: son impresiones de color, acuarelas y plásticas, que expresan la emoción recogida después de haber escuchado alguna pieza musical, durante los conciertos quincenales que forman parte del programa educativo de la escuela.

3°— Grupos de siluetas de personas y de animales, alrededor de los cuales vive el niño.

4°— El niño frente al cuento: dibujo realizado después de escuchar la lectura de una leyenda, fábula o narración.

5°— El niño frente al teatro: son impresiones de color expresadas en dibujo y en plástica, después de haber asistido a una fiesta de la escuela.

¿Y en la música?

Diré con el poeta: "La música está en el niño, como el agua en el mar."

Verdad que nos lleva a pensar que en nuestros niños, es grande y bella verdad. Nuestros niños cantan; mejor aún, nuestros niños gustan del canto y cantan bien; el coro de varones interpretando romances españoles como "¡Ay! un galán de esta villa", "Delgadina" etc., y ruidaciones remotas que acompañaron al hombre en sus trabajos rudimentarios, ha alcanzado tal grado de disciplina, ajustado ritmo y belleza interpretativa, que se escucha con emoción y placer; cuando este coro se une al de las niñas adquiere una intensidad expresiva pocas veces escuchada en niños sin educación musical especializada, sin más influencia educadora que la de la escuela.

Tenemos, eso sí, especial cuidado en completar las clases de canto con conciertos fono-eléctricos quincenales, preparados con músicas elegidas entre autores universalmente consagrados.

El programa consta casi siempre de cuatro composiciones acompañadas previamente de una biografía del autor y un comentario breve del contenido musical de la composición a escucharse; ésto lo conside-

ramos necesario, pues ayuda al niño a comprender una música nueva para él y de esta manera a gustarla.

Son compositores conocidos entre los niños: Mozart, Schumann, Beethoven, Schubert, Mendelssohn, Dvorak, Falla, Strawinsky, y de entre los nuestros, Boero, Aguirre, Gómez Carrillo, López Buchardo y otros.

Han escuchado también y con gran encanto, villancicos, romances y danzas, recogidos y difundidos por "La Antología Sonora".

A manera de ilustración leeré dos programas musicales escuchados por los niños:

- 1°— El Matrero: La media Caña, de Felipe Boero - Coro y orquesta.
- 2°— Vidalita, de Juan B. Massa - Soprano Isabel Marengo.
- 3°— Danzas Nativas: Pericón Nacional - El Gato.

- 1°— Himno a la mañana, de Frank Stanton - Coro de 4000 voces.
- 2°— Le Tambourin, de Rameau - Solo de clave por Wanda Landowska.
- 3°— Le cou-cou, de Daquin - Solo de clave.
- 4°— Canción de cuna, de Schumann - Contralto Marian Anderson.

Cuando termina un concierto, del que suelen besar casi siempre una o más composiciones, solicitamos su opinión sobre lo que han escuchado, opinión que nos llega expresada por el dibujo, la plástica o bien la composición.

Contamos ya con una valiosa documentación a través de la cual está expresada la preferencia musical de cada uno.

A modo de información leeremos algunas:

Mi impresión al escuchar Petrouchka: "Yo al escuchar Petrouchka, no puedo decir si sentí dolor, alegría o desengaño, no puedo determinar ninguna impresión, porque yo cerraba los ojos y veía turbidamente, como un tumulto de gente arremolinada; y me parecía que esa gente gritaba, lloraba, reía; parecía endemoniada".

Rodolfo Vinacua (13 años).

Petrouchka, la más fuerte expresión del carnaval Ruso.

Los títeres, el oso, la flauta, quedó en mi corazón lleno de armonía, de pasión por oírlo más, muchas veces más. Parece que un carnaval lleno de caretas, de comparsas volase por los aires y se grabase en mi mente. El caso, parece que hubiese ahogado la fiesta, la gente atemorizada se dispersa y en el tono burlesco de la música, sale la bailarina a danzar y a reír.

Al escuchar la danza de los muñecos me parecía que yo fuese esa misma voltereta, esa eterna voltereta de la música.

Ronaldo Palena (11 años).

Alegría de carnaval en la fría patria de los zares; alborozo y risa, esparcimiento franco, música, danza, canto; mientras la obra genial de Strawinsky vuelca en mi alma armonías, pienso cómo será el carnaval ruso; por todas partes veo máscaras y bailarinas; se envuelve mi corazón en el saltarín ritmo de las músicas que parecen haberse citado para verter su lluvia embriagadora que hace olvidar los pesares, sumirse en la alegría loca del carnaval. Y allí arriba los astros parecen estar alineados por ese extraño juego de luces y de sonidos.

Elsa Muñoz (13 años)

El coro de la canción de "Las Plantaciones" llegaba a mis oídos como una plegaria o como una súplica. No sé definirlo.

Jorge Sylwan (10 años)

"Jaquibau" es el canto de un hombre que sufre. Es esa música, más que una música, el acorde del sufrimiento y el coro el alivio de ese sufrimiento.

Lucía Suárez (13 años).

Vidalita. Música que parece estar hecha con el perfume y el sabor de la tierra y el hombre del campo.

Emoción que se agranda, como si se respirara una vida de canciones, de amores, de bailes, de flores.
Pájaro que parece volar y acariciar con su lenguaje sencillo y hondo.

Media Caña. Cada nota parece que empujara al cuerpo a bailar y dar más fuerza a la voz para cantar.

Todo parece moverse, agitarse, como si fuera el alma del campo que se eleva y en su elevar quisiera llevarse una ola de alegría, de dulzura.

Lucinda Suárez (14 años).

Danzas Antiguas del siglo XIII. Yo las oía y las gozaba. Eran las tres danzas juntas un ramillete de flores que al abrirse dan en notas sus perfumes.

Dinorah Bassini (14 años).

En un cielo despejado, tan celeste como el río cercano, hay concierto para los niños. Escuchan y aplauden los niños con caritas emocionadas.

Danza del siglo XIII. Danza inglesa, francesa, y estampas inglesas. Y al decir danza, florece en la mente flauta, gaita y tambor. Vi dispersas por el aire figuras pastoriles y en cada nota un nuevo sentir, en cada golpe de tambor una nueva visión y en cada melodía de flauta y gaita una nueva emoción.

Elsa Massacessi (12 años).

Claro de luna de Beethoven. Música suave como el perfume de una flor alumbreada por la luna. La música era un río de seda.

Angel Zanotto (13 años).

Claro de luna es una melodía tan bella y tan dulce como el viento que acaricia las hojas.

Teresita Benito (10 años).

Yo sentí una honda emoción al escuchar la sonata Claro de luna. Parecía tocada por arpas milagrosas y por manos de seda.

Carlos Montenegro (10 años).

Canción de los Boteros del Volga. Este disco reflejaba a esos infelices que tenían una profunda pena. Parecía que tenían preso el corazón, que eran pájaros con las alas cortadas.

Hortensia Resolani (15 años).

Esta canción me impresionó mucho. Parecían lamentos de gentes sufridas, vendidas por el cansancio. Cuando sentí esa voz honda del hombre que sufría, me estremeció a mí también. En realidad no me ha gustado, pero algunas notas quedaron bien adentro de mi alma y no se como explicarme. Me pareció toda oscura.

Angel Zanotto (13 años).

Cada vez que escucho los conciertos, mi corazón no está conmigo... él también se va a danzar con "La niña de los cabellos color de lino" por la pradera matizada de flores y cubierta de sol... él también se va por las azuladas aguas del "Danubio Azul".

Alcira Ferreira (12 años).

En el último concierto he escuchado la pieza titulada "Aprendiz de hechicero". Yo me imaginaba estar entre la tupida maraña de un bosque, mientras allá en el rincón más oscuro de la selva donde se escucha el murmullo lígubre del viento, un brujo enseñaba a su hijo los sortilejos de la hechicería...

Todo en la pieza tenía su ritmo acompasado.

Lidia Febbro (13 años).

En el segundo disco yo me imaginaba cuando enseñaban brujerías al niño; así fué que el brujo se puso más brujo que el padre; fué maestro de brujería. Señorita Olga, a mí me gustaron mucho los tres discos, pero el que más me gustó fué el último porque desciendo de familia española y me gustan esas cosas.

Luisa García (10 años).

El disco que más me gustó fué el "Minuet de Mozart", el hombre que al escribir esas notas les dió dulzura y emoción. Le agradecería si el sábado próximo me lo hiciese escuchar otra vez para que yo pueda recordarlo en los momentos en que estoy sola.

Lidia Alvarado (12 años).

"Canción Asturiana".

Esta fué para mí una canción de amor que tapaba mi vista con un tul. Mi espíritu se hallaba perdido y vagando entre las notas que se filtraban por el aire y se prendían en nosotros.

Roberto Miani (13 años).

Y para terminar con este otro aspecto de la creación del niño, daré lectura al comentario de Lucinda Suárez, de 14 años, que con los compañeros de su grupo de sexto grado organizaron su primer concierto fonoelectrónico que hicieron escuchar a los demás compañeros de la escuela el día 12 de octubre pasado. Lucinda escribió sus impresiones después de escuchado el concierto, impresiones que nos es grato transcribir:

"Primer concierto fonoelectrónico preparado por los niños".

PROGRAMA

- 1°— Romances y Villancicos del siglo de Oro Español- canto y vihuela; de la Antología Sonora.
- 2°— Tres Pavanas del Siglo de Oro- Viola y clave.
- 3°— Asturiana; Canción de Manuel de Falla. Concepción Supervía, soprano.
- 4°— Jota de Manuel de Falla. Concepción Supervía, soprano.

"Desde hace tres años venimos escuchando conciertos fonoelectrónicos de música selecta. La señorita Olga nos ha enseñado así a escuchar, comprender y sentir la música. Sus comentarios previos sobre las composiciones que íbamos a escuchar, y sobre autores de renombre nos han hecho amar verdaderamente la música. Con que ansia esperábamos siempre la media hora de música, cuando reunidos en el patio de la escuela, a la sombra de los grandes árboles amigos había concierto.

¿Recuerda, señorita Olga, como reclamábamos música cuando por mal tiempo o por exceso de trabajo Vd. no podía hacerlo?

El concierto que hoy hemos preparado no es más que una bendición de su siembra. ¡Con cuánta alegría, con cuánto interés trabajábamos con la señorita Leticia en la preparación de este programa y en la investigación de los comentarios con que íbamos a ilustrar cada una de las composiciones del concierto!

Recuerdo bien qué felices fuimos cuando agrupados investigamos el origen de los Romances, de los Villancicos, de las Pavañas del siglo de Oro Español, que llenaban la primera parte de este programa y con cuánto cariño leímos la vida de Don Manuel de Falla, músico actualmente entre nosotros, después de haber visto y sufrido los dolores de su tierra.

Los comentarios estuvieron a cargo de Jorge, Lucía, Luisa, Rodolfo, Ronaldo y de Encarnación, que venciendo su extraordinaria timidez explicó con claridad todo cuanto se refería a Falla.

Encarnación misma escribe en su cuaderno: "Yo miraba los niños y ellos me miraban y nos entendíamos; yo hablaba y mi emoción era grande. Me sentía por momentos como aprisionada, pero venciendo esa misma emoción mi alma parecía un pájaro libre".

"Los niños nos escucharon callados, muy callados y todos nos habíamos unido en ese mismo silencio".

Lucinda Suárez - 14 años - 6º grado.

Pero el canto, la danza, el teatro, la palabra hablada y la escrita no completan los medios de expresión del niño; y entonces su poema se hace ronda, paisaje o pájaro para el niño que siente gozo de vivir en la escuela y de sus manos pequeñas y graciosas va surgiendo su alma, trocada en paisaje o en juguete.

Isabel, Hilda, Carlos, Ramón... hacen rondas de niños con semilla y corcho, que se mueven y cantan. Ellos con su "señora Zulema" han recorrido escuelas enseñando a otros niños, la alegría de crear.

Todos sus juguetes de semilla y de corcho, animados, nacidos de lo insignificante, de lo que cae a la tierra o el viento echa a volar y que el niño aprisiona entre sus dedos como el artista su arcilla, tienen el encanto de la simplicidad y de la gracia. Son los seis dones de Froebel que multiplicados al infinito dan al niño, medios de expresión, también multiplicados al infinito y por los cuales los sentidos constantemente pulsados, adquieren armonía y ritmo.

Pero nuestros niños han encontrado un medio de expresión más: es la música de su vivir traducida en canción de pájaro.

Cuando vamos al barranco, o al campo vecino, o camino a la escuela, dicen, escuchamos cantar a los pájaros y se nos ha pegado su

canto y hemos creado un coro, queriendo imitar el que ellos forman en la arboleada; y el coro de pájaros de los niños, diré, saliéndome totalmente de la pedagogía, es el pájaro hecho niño, con su ternura, su canto, su vuelo.

Un día Ronaldo y Angel, nos sorprenden con esto: —Nosotros imitamos al paraguayito; yo, cuando está en libertad y Angel cuando está prisionero; y es alegre y vigoroso el canto del primero y es triste gorgo el del segundo; cada uno ha sabido elegir su canto. Ronaldo es la alegría que anda suelta y desatada— él mismo la define diciendo: —"Cuando estoy alegre, salto, corro, y río fuerte, fuerte, es que la alegría parece que pone en contacto con la electricidad".

En cambio Angel es taciturno, silencioso, casi triste. Cuanto hace y escribe está lleno de oscuro presentimiento que nos hace sufrir.

Y este coro de más de veinte pájaros en el que se escucha con emocionante sensación de realidad, la torzada, el benteveo, la calandria, el congo, el mixto, el carpecho y diez pájaros más, que presentan primero su canto individual y después a manera de sinfonía orquestal, es familiar en la escuela y en la ciudad. Se lo escucha a veces en el aula mientras trabajan, o en el jardín mientras demuezan la tierra, o en los caminos cuando salen de excursión, o en el teatro cuando hay una escena animada del bosque que imitar y ha actuado solicitada en diversos actos realizados en la ciudad.

Mucho se ha dicho sobre este coro original; pero nadie se ha expresado como Ronaldo al terminar su ofrenda de amor a su maestra —"Lo más profundo y suave que le encuentro a mi señorita Leticia después de su corazón, son sus manos alargadas, suaves, que dan expresión a lo que su boca derrama. Sus manos que son como de aire cuando dirige nuestro coro de pájaros. Ese coro en el que, cada uno de nosotros es alma de pájaro que canta en la tierra, lo que él canta en el cielo".

Si nos detuviésemos cada día un instante a meditar y valorar en la vida del niño su múltiple capacidad creadora, cuya actividad permanente en todos prevalece en algunos, clasificados en el grupo de las formas superiores de la imaginación, llegaríamos a repetir como nuestra la frase de Turgot, filósofo del siglo XVIII que dice:

"Si se elevasen monumentos a los inventores en las artes y en las ciencias, habría menos estatuas para los hombres que para los niños".

